



Informe 781

Política

22/01/2010

Eduardo Frei Montalva: La verdad tiene su hora

María Paz Ortega, Economista
Francisca Ortega, Socióloga

22/01/2010
Política
Eduardo Frei Montalva:
La verdad tiene su hora

20/01/2010
Política
Camera obscura

20/01/2010
Economía
Reorganización de las
Empresas Públicas

18/01/2010
Política
Por la renovación del
pacto socialdemócrata-
socialcristiano

06/01/2010
Política
El cambio lo hizo y lo
hará la Concertación

31/12/2009
Sociedad
La familia ¿en
involución o evolución?

28/12/2009
Política
"La crisis terminal de
los partidos: un tópico
errado"

Acerca de

Este informe ha sido preparado por el Consejo Editorial de asuntospublicos.ced.cl.

©2000 asuntospublicos.ced.cl.
Todos los derechos reservados.

Se autoriza la reproducción, total o parcial, de lo publicado en este informe con sólo indicar la fuente.

Hoy, día 22 de enero de 2010, se cumplen 28 años de la muerte de Eduardo Frei Montalva. Por primera vez desde entonces, gracias al trabajo acucioso del juez Madrid y de la policía, se ha llegado a la conclusión que Eduardo Frei Montalva fue asesinado. Corresponderá en la etapa del proceso que sigue determinar quienes participaron en el magnicidio y cuáles fueron sus responsabilidades. Lo que tenemos derecho a esperar y exigir todos los chilenos es que en relación a éste como otros casos de derechos humanos, la verdad siga avanzando y que el futuro gobernante cumpla con su promesa de colaborar para que la justicia haga su trabajo.

Tuvimos el gran privilegio de querer y conocer a Eduardo Frei como padre de familia, como abuelo y como hombre público. Esa cercanía marcó nuestras vidas para siempre. En todo éste tiempo, desde su muerte, nunca hemos dejado de sentir su presencia y cultivamos con él una relación que se alimenta de todos los recuerdos que dejó en la convivencia familiar; las conversaciones que tuvimos; los paseos que hicimos; las vacaciones que pasamos juntos; la parte de su vida pública que pudimos vivir a su lado y las reflexiones sobre el mundo y la situación de su querido Chile. Felizmente, nuestro abuelo fue un hombre intelectualmente inquieto y dejó una gran producción de escritos y libros en los que plasmó su visión del país. Por eso, cuando no son los recuerdos, la otra manera de seguir en contacto con él es la lectura de sus textos.

La gran pasión por Chile que nuestro abuelo nos inculcó a todos, se expresa en toda su descendencia, en sus hijos; en sus nietos y en sus bisnietos. Eduardo Frei vibró y vivió un intenso amor por Chile y su gente y esa entrega le costó la vida. Ese amor a Chile se expresó en él de múltiples formas, pero por sobre todo en el período más sombrío de la historia del país. Bajo la dictadura, tuvo el coraje de reflexionar sobre el drama que significó para el país perder la democracia. Tuvo la audacia de mirar hacia el futuro y proponer para Chile una salida pacífica y posible que le permitiera volver a su cauce histórico para seguir progresando. La maquinaria del terror no le perdonó ese coraje y por eso decidió eliminarlo.

Tenemos la convicción que el discurso del Caupolicán para el Plebiscito de 1980 fue el que sentenció su muerte. En el dictador y en su entorno, ese discurso provocó que empezara a gestarse el plan para asesinarlo.

Eduardo Frei luchó en dictadura para dar, como lo dijo en esa oportunidad, con “una fórmula real de transición” que uniera en un gran acuerdo a todos los demócratas. Propuso el “diálogo y el consenso” para avanzar hacia una “democracia renovada” y eso, lo convirtió en el enemigo que había que eliminar.

Su integridad moral, su inteligencia, su conocimiento del mundo, de la historia, del arte; su capacidad de interpretar los cambios que vivía la sociedad de su época, lo transformaron en un gran hacedor de la historia de Chile; el hombre de la reforma agraria, de la sindicalización campesina, de la chilenización del cobre para transformarlo en viga maestra del desarrollo, de la promoción popular y de la ley de juntas de vecinos. Esas mismas cualidades lo transformaron también en el líder de la oposición a la dictadura y en el precursor de una fórmula de transición a la democracia basada en el diálogo y en el consenso.

Muchas son las herencias que nos legó, el amor a Chile y el respeto y cariño a los más humildes, el valor de la austeridad y de la lealtad, el gusto y la pasión por la vida, el aprecio de la naturaleza, el arte y la literatura. Todas esas pasiones se las debemos a él.

Nuestro abuelo soñaba con ser testigo de la llegada del nuevo siglo. Nos quedamos debiendo ese abrazo.

El último mensaje que nos entregó, fue una nota que escribió en su lecho de muerte en que nos pedía, “sáquenme de aquí”. En esos momentos no fuimos capaces de ayudarlo, y con ese dolor e impotencia hemos vivido durante estos años.

Es por eso que hoy que hemos comenzado a saber la verdad sobre su muerte, cobra sentido lo que escribió Joan Manuel Serrat sobre el entierro de Víctor Jara; “a todos aquellos que nos dijeron dejad en paz a los muertos, les respondo: ¿están los muertos en paz? ¿Estamos en paz con ellos?”

Hoy día podemos afirmar que estamos recién empezando a vivir en paz porque estamos conociendo la verdad. Por cierto, el camino de la paz, de la verdad y la justicia no es el de la comodidad. Eso también lo aprendimos de él y lo saben todos los que lucharon por derrotar a la dictadura. Lo saben todas las familias que han luchado en estos años por saber qué ocurrió con sus seres queridos. Ese derecho a la verdad y a la justicia es irrenunciable y así debe ser reconocido para todos los casos de derechos humanos. En el caso de Eduardo Frei Montalva como en el de tantos otros, la lucha por esclarecer quiénes fueron los responsables de su muerte ha sido vivida en nuestra familia como un deber moral, como una manera de reparar ese dolor de no haber podido salvarlo del horror.

Hoy día, en el aniversario de tu muerte, nos volvemos a comprometer a seguir luchando para llegar a conocer toda la verdad, y como lo dijo ayer en el acto de conmemoración de tu despedida nuestra Presidenta Michelle Bachelet “Que no le suceda a Chile que el silencio se imponga sobre la verdad, y la impunidad sobre la justicia”.